

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS

No. 7

Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas
Pregrado en Ciencias Políticas

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Vigilada Mineducación

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS

No. 7

Cuadernos de Ciencias Políticas es una publicación anual del Pregrado en Ciencias Políticas del Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas de la Universidad EAFIT-Medellín. Contribuye a la difusión, entre las jóvenes generaciones de estudiantes de ciencias políticas y áreas afines, de trabajos inéditos como artículos, ponencias, revisiones de estado del arte, trabajos producto de prácticas profesionales o investigativas, traducciones y reseñas bibliográficas. Los temas de su política editorial son, fundamentalmente, ciencia política, administración pública, políticas públicas y política comparada, así como filosofía, historia, economía y sociología políticas. El propósito de los *Cuadernos* es servir de foro para la discusión y el intercambio académicos de las teorías que sirven de lentes para evaluar y proyectar rumbos deseables de acción de nuestra política.

Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas
Pregrado en Ciencias Políticas

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Vigilada Mineducación



Juan Luis Mejía Arango
Rector

Julio Acosta Arango
Vicerrector

Hugo Alberto Castaño Zapata
Secretario General

Jorge Alberto Giraldo Ramírez
Decano Escuela de Ciencias y Humanidades

Mauricio Uribe López
Jefe del Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas

Alejandra Ríos Ramírez
Jefa del Pregrado en Ciencias Políticas

ISSN: 2389-9840

Portada:

Mauricio Arroyave Salazar

Diseño, diagramación e impresión

Pregón S.A.S.

Medellín,
Octubre de 2017

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS

Universidad EAFIT-Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas

Pregrado en Ciencias Políticas

Periodicidad anual

Medellín-Colombia

Coordinadora

Alejandra Ríos Ramírez, M.A.

Universidad EAFIT

Consejo Editorial

Leonardo García Jaramillo, M.A.

Universidad EAFIT

María Fernanda Ramírez, Ph.D.

Universidad EAFIT

Liliana López Lopera, Ph.D.(c)

Universidad EAFIT

Felipe Piedrahita, M.A.

Universidad de Antioquia

Mauricio Uribe, Ph.D.

Universidad EAFIT

Mauricio Vélez, M.A.

Universidad EAFIT

Julder Gómez, Ph.D.

Universidad EAFIT

David Esteban Rico, M.A.(c)

Universidad de Antioquia

Editor académico No. 7

Jorge Iván Giraldo, M.A.(c)

Universidad de Antioquia

Corrector de estilo

Mateo Navia Hoyos, Ph.D.(c)

Secretaria

Gloria Elcy Chaverra

El destino de las almas tiránicas

Alejandro Vega Giraldo¹

Resumen

La pregunta ética por la vida buena en la filosofía antigua siempre estuvo ligada al comportamiento público de la vida en la *polis*. En este artículo se expone el destino que han de esperar las almas tiránicas según Platón y Jenofonte. Tras una breve alusión histórica al contexto del surgimiento de la figura del tirano en la vida política griega, se muestra la discusión que Sócrates entabla en el *Gorgias* con los sofistas sobre el tirano, poniendo en conexión su ejercicio político con el problema de la virtud. Así aparece la justicia como criterio evaluativo del comportamiento desmesurado, de la *hybris* del tirano. Sobre esta base se expone el juicio sobre la desdicha del alma tiránica que aparece en la *República*, compartido por Jenofonte en su *Hierón*, acompañado por una conclusión.

Palabras clave: tirano – alma – apetito – *hybris* – justicia – vida buena

Qué es la vida buena es una pregunta que ha tenido una gran trascendencia a lo largo de la historia de la filosofía, así como el concepto de lo justo y lo injusto son apreciaciones que a través de las décadas han tomado diferentes direcciones y significados. Existe una palabra que también ha tenido una definición controversial en el campo del pensamiento político: la tiranía. ¿Qué es un tirano? ¿Cómo es la vida de las almas tiránicas?

En este texto se utilizarán como base los aportes realizados por Platón, se relacionarán los conceptos que este pensador dio sobre la vida deseada y sobre los tiranos, sobre por qué estos no eran justos y, por ende, no tenían una vida buena. Los tiranos eran una figura muy poderosa, y quiero mostrar cómo ese poder se transforma en inseguridad y en una constante intriga, generando una vida llena de angustia para estos personajes.

Para el desarrollo de este trabajo es importante brindar un contexto histórico sobre la tiranía arcaica y exponer qué pensaban los sofistas sobre los tiranos y la vida que

¹ avegag@eafit.edu.co. Estudiante de Ciencias Políticas de la Universidad EAFIT.

llevaban. Para ello me basaré en el diálogo *Gorgias*. Después analizaré la posición de Platón sobre la figura del tirano, tomando como referencia el Libro noveno de la *República*, y compararé su posición con el texto de Jenofonte, *Hierón*, y con el análisis que plantea Leo Strauss sobre este escrito. Por último, expondré unas conclusiones que respaldan la tesis planteada, las cuales responderán la duda de por qué la figura tiránica no tenía una vida buena según Platón.

Un poco de historia

Sierra expone en su artículo “La edad de los tiranos” (2014), varios estudios realizados por diferentes autores y estudiosos sobre la época de la Grecia arcaica, con el objetivo de comprender las tensiones políticas que dieron lugar a la figura del tirano y su protagonismo en el panorama político griego. En primer lugar destaca a Moses Finley, quien afirma que la Grecia arcaica tuvo dos fenómenos principales característicos: el primero, la expansión colonial, y el segundo, el surgimiento de la *polis*. Por su parte, Anthony Andrewes indica que en esa misma época se dieron tres procesos con los que la política evolucionó: la monarquía, la aristocracia y los llamados “gobiernos constitucionales”. El proceso inicia con la monarquía, luego fue cambiando hacia la aristocracia, y sería este régimen el que finalmente se apoderó de Grecia, controlando las instituciones religiosas, políticas y judiciales. Ahora bien, la transición de la aristocracia a los gobiernos constitucionales no está exenta de dificultades y de problemas complejos de tipo clasista que hacen inevitable el surgimiento, justo en el transcurso de este proceso de cambio político en el siglo VII a. C., de la figura del tirano (Cfr., Sierra, 2014: 58).

Continuando con lo argumentado por Sierra (2014), para G. E. M. de Ste. Croix, los tiranos rompían el esquema aristocrático e imponían su propio gobierno. Estos existían desde los tiempos de Hesíodo, mucho antes del siglo VII a. C. cuando el poeta beocio los identificaba con los «reyes devoradores de regalos». No obstante, para Sierra, esta equiparación entre reyes y tiranos es equivocada, pues Hesíodo califica como «reyes devoradores de regalos» a aquellos aristócratas que interpretan de acuerdo a sus intereses particulares el mandato de la ley, desconociendo la necesidad de llevar a cabo juicios justos, de ahí que el concepto de *hýbris* sirva para mostrar las causas del degeneramiento moral de la sociedad (Cfr., Sierra, 2014: 58-59).

Diferentes historiadores como Percy Ure y Santo Mazzarino expusieron diferentes estudios sobre las relaciones entre los gobiernos tiránicos y los cambios económicos que llevaron al desarrollo de una economía mercantil. Pero fue Mazzarino quien más destacó en sus descripciones el carácter violento del tirano más cercano a los gobernantes del reino de Lidia. De hecho, el término *Týrannos* tiene un origen minorasiático que se acuña por primera vez en el fragmento 25 de Arquíloco (Cfr., Sierra, 2014: 59).

Pero dejemos hasta aquí la exposición de Sierra (2014) sobre las múltiples teorías que intentan dar una explicación sobre el origen social, político o económico del régimen tiránico. Cabe destacar, por ahora, que cada gobierno tiránico tiene su singularidad.

Cada régimen o gobierno tiránico merece ser estudiado y analizado particularmente. Las primeras dinastías tiránicas registradas fueron las de Ortagóridas y Cipsélicas, a las cuales siguieron las de Cilón de Atenas, Pisístrato y Lígdamis, cada una con marcadas diferencias que impiden una fácil generalización del fenómeno político.

La figura del tirano en Platón

Pasemos al *Gorgias* de Platón. En este diálogo, el pensamiento sofista sobre los tiranos y su vida es de alguna manera presentado como moralmente positivo. Recordemos que los sofistas eran personas que se dedicaban a enseñar retórica, y en este diálogo se presencia una discusión sobre su estatus técnico (artístico) o empírico (rutinario) entre Gorgias y Sócrates (Cfr., Platón, 1999: 462c), en la cual más tarde interrumpe Polo (discípulo de Gorgias), momento en el cual vemos la apreciación que tiene el sofista sobre la figura del tirano.

En la intervención de Polo, este le pregunta a Sócrates si para él la retórica es lo mismo que la «adulación», a lo que él responde que solo una parte de ella. Polo luego afirma que los oradores de fama son los ciudadanos que más poder poseen, y Sócrates lo refuta diciendo que es exactamente lo contrario: los oradores son los que menos poder y autoridad tienen en la *polis*. Para apoyar su posición, Polo compara a los oradores con los tiranos, y dice que pueden mandar a matar al que quieran, quitarle las riquezas a los que ellos decidan y desterrar a su parecer (Cfr., Platón, 1999: 466c y 469c).

Pero este gran poder que permite hacer lo que se quiera o desea por parte del tirano ¿es realmente un bien? Platón asegura que no lo es. En el diálogo *Gorgias*, Sócrates le plantea la siguiente pregunta a Polo: “¿Crees, en efecto, que es un bien para una persona privada de razón hacer lo que le parece mejor? ¿Llamas a esto tener un gran poder?” (Platón, 1999: 466e). Sócrates también expone que hasta que Polo no le demuestre que los oradores tienen buen sentido, y que la retórica no es una adulación sino un arte, seguirá considerando que no es un bien para los tiranos tener este gran poder y hacer lo que quieran en las ciudades (Cfr., Platón, 1999: 467a). A partir de este argumento se genera una discusión entre Sócrates y Polo con respecto al supuesto poder del tirano, acerca de las acciones ventajosas que lleva a cabo el alma tiránica, y si en conclusión esto es un bien o no. En este debate, Sócrates nos muestra cuál es el objetivo que buscan todos los hombres con sus acciones. Sócrates dice: “¿Piensas que los hombres quieren lo que en cada ocasión hacen o quieren aquello por lo que lo hacen? Por ejemplo, los que toman una medicina administrada por el médico ¿crees que quieren lo que hacen: beberla y sufrir la molestia, o aquello por lo que la beben: recobrar la salud?” (Platón, 1999: 467c). Polo está de acuerdo con lo afirmado, y dice que los hombres toman la medicina por su salud, no por la acción misma de tomar la bebida. Sócrates continúa diciendo: “¿[E]s posible que tal hombre tenga gran poder en la ciudad, si tener gran poder es un bien, según tu admites?” (Platón, 1999: 468d-468e); a lo que Polo contesta que no, que esto no puede ser. Sócrates finaliza asegurando que entonces porque un hombre haga lo que le parezca oportuno no quiere decir ni que sea lo que quiere hacer y tampoco que sea un bien (Cfr., Platón, 1999: 468e).

Luego, Sócrates y Polo continúan la discusión sobre hacer lo que se quiere, y si hacer estas cosas también son un bien. Sócrates dice: “Entonces tenía yo razón al decir que es posible que un hombre haga en la ciudad lo que le parezca bien, sin que esto signifique que tiene un gran poder y que hace lo que quiere” (Platón, 1999: 468e). Polo está de acuerdo con esto. Más adelante, Sócrates asegura que el mayor de todos los males es cometer injusticias (Cfr., Platón, 1999: 469b). Lo último importante para destacar es la definición de tirano que da Polo. Él dice: “Entiendo por ello, como decía hace un momento, la facultad de hacer en la ciudad lo que a uno le parece bien: matar, desterrar y obrar en todo con arreglo al propio arbitrio” (Platón, 1999: 469c).

En este diálogo se ve cómo los sofistas, en palabras de Polo, piensan que el tirano tiene una vida deseada, pues genera envidia y puede hacer lo que quiere cuando quiere. Pero Sócrates lleva a Polo a reflexionar y a pensar en si verdaderamente lo que hace un tirano es bueno, y si todas las acciones que toma son las que quiere o más bien las que cree oportunas, y en cómo el que es injusto es malo y desgraciado.

Para continuar buscando la respuesta sobre cómo la vida de las almas tiránicas no tienen una vida buena, es fundamental estudiar y analizar el Libro noveno de *La república o el Estado*, pues es en este texto donde Platón describe por medio de Sócrates lo que piensa sobre el alma tiránica y su régimen. Al inicio del Libro noveno, Sócrates dice que falta por examinar cómo del hombre democrático sale el tirano, cuáles son sus costumbres y si este es verdaderamente dichoso o no. Sócrates le dice a Adimanto que para poder tratar este tema sin que haya problemas, primero deben aclarar una situación sobre los diferentes tipos o especies de deseos. Sócrates dice:

Entre los placeres superfluos los hay que son ilegítimos. Estos deseos nacen en el alma de todos los hombres. [...] hablo de los que se despiertan durante el sueño –repuse–; cuando esta parte del alma que es racional, pacífica y a propósito para mandar, está como dormida, y la parte animal y feroz, excitada por el vino y por la buena comida, se rebela y, rechazando el sueño, intenta escaparse y satisfacer sus apetitos. Sabes que en tales momentos esta parte del alma a todo se atreve, como si se hubiera liberado violentamente de todas las leyes de la conveniencia y del pudor; no se contiene, en su fantasía, de cohabitar con su madre ni con ningún otro ser, humano, divino o bestial. Ningún asesinato, ningún alimento indigno le causa horror; en una palabra, no hay acción, por extravagante y por infame que sea, que no esté pronta a ejecutar (Platón, 2011: 571b-571c).

Ahora que se conocen estos placeres y deseos que hacen que el alma se rebele, nos debemos preguntar entonces: ¿Qué hace un tirano para satisfacer estos placeres? La respuesta es: absolutamente todo. Para el hombre tirano su vida se basará en juegos, fiestas y placeres de todo tipo, y el problema es que lo que tenga lo utilizará para satisfacer estos deseos, todas sus rentas, y en el momento en el que se le agoten acudirán a todo: robará, hurtará y herirá al que sea, incluso a sus propios padres. El alma tiránica tampoco conocerá lo que es la libertad o la verdadera amistad, pues con sus amigos buscará satisfacer estos placeres y luego les dará la espalada; y cuando existe un régimen tirano, a este también se le puede decir que es un gobierno esclavizado. Debido a esto, el tirano vivirá con miedo y temor de que algún esclavo se rebele, y por

ello deberá endulzar lo odios de todos sus ciudadanos. En el Libro también Sócrates dice lo siguiente sobre el alma tiránica: “[L]uego un alma tiranizada es también siempre pobre e insaciable” (Platón, 2011: 578a). Según Sócrates, hay un hombre más desdichado que el tirano, “aquel que, estando tiranizado ya de por sí, no pasa su vida en la esfera privada, sino que su mala estrella le presenta la ocasión de hacerse tirano de un estado” (Platón, 2011: 578c).

Ya es claro lo que expone Platón sobre el alma tiránica, y por qué el tirano es infeliz y odiado. Hay un filósofo más que expone por qué el tirano no tiene una vida buena, y por ello me parece importante para este trabajo comparar y analizar el texto de Jenofonte: *Hierón*.

La figura del tirano en *Hierón* de Jenofonte

En este texto tenemos dos personajes: Simónides y Hierón. El poeta Simónides fue a visitar a Hierón quien fue tirano en Siracusa, y cuestionándole lo que vivió, queda sorprendido, pues Hierón le dice que las personas particulares son mucho más felices que los tiranos. Simónides no entiende esto y le pide una explicación, a lo que Hierón responde:

No me extraña nada, oh Simónides, que infinidad de personas estén equivocadas sobre lo que es la tiranía, pues me parece que el vulgo juzga, por las apariencias, felices a unos y a otros desgraciados. La tiranía permite a todos contemplar, bien visibles y desplegados, los bienes que se tienen por muy valiosos, pero guarda los penosos ocultos en las almas de los tiranos, donde reside la felicidad o desgracia de los hombres. No me extraña, como dije, que eso pase inadvertido a la multitud, pero que vosotros parecéis contemplar la mayoría de los asuntos más con la mente que con los ojos, lo ignoréis, eso me parece extraño. Yo sé bien por experiencia y te lo afirmo, oh Simónides, que los tiranos disfrutaban muy poco de los bienes más importantes, en cambio, poseen en gran cantidad los males mayores (Jenofonte, 1984: 3-6).

Con esta conversación plasmada en el texto de Jenofonte podemos ver cómo Hierón expresa que las personas admiran y buscan tener la vida de un tirano, pero solo porque no conocen lo que en verdad es ser un tirano y lo desdichados que son. Expresa estas ideas y se justifica diciendo que él fue ciudadano y tirano, y afirma que el ciudadano vive una mejor vida que el hombre tirano. Con este fragmento de Jenofonte podemos ver que lo que dice Sócrates sobre la vida de los tiranos y lo que vivió Hierón es semejante, la experiencia de vida de Hierón confirma las palabras de Sócrates.

En su obra *Sobre la tiranía*, Leo Strauss dedica un capítulo a Jenofonte y su obra *Hierón*. Al inicio del texto, Strauss expone la gran diferencia que existe entre la definición de tiranía en los clásicos y en la modernidad, y afirma que es posible que el concepto de tiranía actual tenga un lugar en el marco clásico y que se pueda entender desde este. Una cosa particular que hace Strauss es analizar la forma de comprender a los clásicos en la actualidad. Él dice:

La índole peculiar de *Hierón* no se revela a una lectura presurosa. No se revelará ni a la décima lectura, por esforzada que sea, si la lectura no provoca en el lector un cambio de orientación. Este cambio era mucho más fácil de lograr para el lector del siglo XVIII que para el lector de nuestro siglo, que ha sido educado en la literatura brutal y sentimental de las cinco generaciones. Necesitamos reeducarnos para acostumbrar los ojos a la reserva y a la tranquila grandeza de los clásicos (Strauss, 2005: 228).

El análisis de Strauss sobre cómo se deberían entender los conceptos en la actualidad es muy importante, porque así se comprenderían en su totalidad los conceptos presentados en los clásicos, en este caso, conocer más a profundidad la figura del tirano.

Por último, Strauss dice sobre la reflexión que se extrae del texto de Jenofonte:

La moraleja es que el sabio que por casualidad tenga oportunidad de influir en un tirano debería utilizar esa influencia para beneficiar a sus semejantes. Se podría decir que la lección es trivial. Pero sería más exacto decir que la lección era trivial en épocas anteriores, pues hoy pequeñas acciones como la de Simónides no se toman en serio debido a que nos hemos acostumbrado a esperar demasiado. Lo que no tiene nada de trivial es lo que aprendemos de Jenofonte acerca de cómo ha de proceder el sabio en su empresa, que está plagada de grandes dificultades e incluso de peligros (Strauss, 2005: 232).

Este texto de Strauss demuestra lo interesante e importante que es hacer un análisis más profundo de las obras clásicas y de los personajes que allí nos presentan, e incluso tener la capacidad de entender los conceptos de los clásicos en la actualidad y compararlos con situaciones y eventos de esta época.

Conclusiones

En síntesis, con los argumentos presentados en este trabajo se puede afirmar que para Platón los tiranos no tienen una vida buena, debido a que para este filósofo la justicia y el bien son la virtud o excelencia propia del alma que permiten vivir bien y ser feliz. El tirano vive para satisfacer sus placeres y hará lo que sea necesario para cumplir sus deseos. Esto ocasiona que el alma tiránica no sea justa y que tampoco haga el bien. El tirano vive una vida llena de temor e inseguridades, pues es esclavo de aquellos placeres indignos que necesita satisfacer y de aquellas personas a las que gobierna, pues le podrían quitar su poder.

Bibliografía

- Jenofonte (1984). *Hierón*. Madrid: Gredos.
- Martín, César Sierra (2014). "La 'edad de los tiranos': una aproximación a las ambigüedades de la tiranía arcaica". *Gerión. Revista de Historia Antigua*, Vol. 32, pp. 57-77.
- Platón (1999). *Diálogos*. Madrid: Gredos.
- Platón (2011). *La república o el Estado*. Barcelona: Espasa.
- Strauss, Leo (2005). *Sobre la tiranía*. Madrid: Encuentro.